



El ingeniero informático de la Universidad de Salamanca Iskren Dramomirov muestra la red social YoDono. ENRIQUE CARRASCAL

Ya no se echa una mano, se da un like. La solidaridad se reinventa con las nuevas tecnologías. Busca su hueco y contribuye a la construcción de un mundo mejor, habitado por una ciudadanía global que hunde sus raíces en la práctica de los valores éticos. YoDono es la primera red social del mundo que presta ayuda a las personas que lo necesitan. En sus publicaciones se recogen historias en las que se aplica una buena dosis de delicadeza para que los protagonistas huyan del estigma de la pobreza y la exclusión. Al otro lado de estos relatos se encuentran anónimos y conocidos que comparten textos, intercambian opiniones, se involucran en las causas y entregan dinero sin pedir nada a cambio. Salen a su rescate no sólo con aportaciones económicas, también tienden la mano y alimentan el alma con sus palabras, sus gestos y sus acciones.

Es un espacio diferente y único. Surgió, tal y como expone su creador, Iskren Dramomirov, a raíz de la operación de un familiar. Una dolencia que tenía que tratarse por la sanidad privada llegó a la vida de este ingeniero informático de 24 años cuando la situación económica en el hogar no era muy boyante. Así que se embarcó en un minucioso trabajo de investigación para lograr la cantidad de dinero necesaria para poder financiar la intervención gracias a la solidaridad. Tras navegar durante horas por internet se dio cuenta de que no existía nada para ello, así que lo creó. De esta manera, nació esta plata-

> SALAMANCA

‘Likes’ que construyen un mundo más solidario

Un ingeniero informático diseña la primera red social que presta ayuda a las personas que lo necesitan / Antes de final de año contará con ‘blockchain’ para evitar el fraude en las campañas de financiación colectiva. Por **E. Lera**

forma que desde agosto se ha convertido en red social. En pocos meses ya ha superado el millar de usuarios.

Para formar parte de esta comunidad pionera sólo hay que entrar en la página web www.yodono.eu y darse de alta –nombre, contraseña y correo electrónico–. En pocos segundos ya estará dentro y tendrá acceso a programas de voluntariado internacional en África, Perú y Nepal, campañas de financiación colectiva, recogida de firmas... Muchas soluciones tanto para particulares como para organizaciones sin ánimo de lucro, pasando por activistas que quieren cambiar el planeta.

Desde su creación, cuenta muy orgulloso el graduado de la Universidad de Salamanca, han financiado una clínica dental en Burgos, que ofrece consultas gratuitas a todas aquellas personas que lo necesitan. También se han podido realizar viajes a países de Europa del Este para llevar material escolar y sanitario y diferentes voluntariados al Amazonas, donde sus participantes han conocido la realidad de las

tribus que viven aisladas en la selva. Una rueda solidaria que espera que siga girando sin freno.

Por ello, Dramomirov anima a apuntarse a YoDono, ya que en ella «no tienen cabida los mensajes de odio ni el posturo». «Es una red social para luchar por un mundo mejor. Es gratuita y puedes encontrar gente con tus mismos intereses», apostilla. Está en cinco idiomas –español, francés, inglés, portugués y búlgaro– y las transacciones económicas se pueden hacer en 13 monedas. Además, avanza que antes de final de año contará con tecnología *blockchain*, que se utiliza para que los donantes puedan seguir la trazabilidad de sus aportaciones y evitar el fraude. En este sentido, resalta muy orgulloso que será la primera plataforma que acabará «con las mentiras y con los secretos». Todo el dinero que se mueva en ella dejará rastro y así nadie podrá engañar apelando al corazón.

Cada día son más las personas que quieren disfrutar de una comunicación diferente. De momento, manifiesta que el 50% de los

usuarios procede de España. Un proyecto internacional que recibirá «próximamente» la primera aportación de capital privado. Un espaldarazo para un emprendedor que dedica «más de 12 horas» a una iniciativa que le enamoró desde el principio. De hecho, anuncia que sus planes de futuro son ampliar las funcionalidades. Una de ellas es crear juegos para que las personas que utilicen YoDono puedan divertirse a la vez que aportan dinero para causas sociales. No será el único paso que dará Iskren Dramomirov. A esta *zancada* se sumará una cadena de favores para que las personas se puedan ayudar entre sí. Se añadirán más idiomas y más monedas. Todo con un objetivo muy claro: seguir extendiendo este espíritu y llegar en un año «al millón de usuarios».

De momento, este ingeniero informático trabaja para contar entre sus filas con más organizaciones sin ánimo de lucro tanto españolas como internacionales y con más personas que confíen que la socie-

dad se mueve mejor tendiendo la mano a los que más lo necesitan. Y más cuando la crisis económica está ahí y el agujero para algunas familias es cada vez más profundo que cualquier imprevisto entierra sus esperanzas de salir adelante.

La red social resultó ganadora del premio local del Centro Explorer Usal. Gracias a este reconocimiento Dramomirov viajará el 15 de noviembre a Silicon Valley, California, junto a otros 52 jóvenes emprendedores, uno por cada Explorer Space que el programa posee en toda España, Argentina y Portugal, para conocer de primera mano el principal ecosistema de tecnología e innovación del mundo. Tendrá la oportunidad de mostrar su idea, zambullirse en los entresijos de casos de éxito y charlar con emprendedores que como él luchan por hacer sus ideas realidad. La agenda de esta inmersión en San Francisco y alrededores incluye clases magistrales en universidades como Stanford o Berkeley, contacto con inversores y visitas a empresas tecnológicas punteras como Google, Facebook, LinkedIn o Airbnb.

A su regreso, aparte de poner en práctica todo el conocimiento aprendido al otro lado del charco, defenderá YoDono para que triunfe ante un jurado muy especializado que decidirá cuáles son los tres mejores emprendedores que se llevarán una dotación económica de 30.000, 20.000 y 10.000 euros, respectivamente, para poder acelerar sus iniciativas. Quién sabe si algún día serán ellos los que cuenten su experiencia a los finalistas del programa Explorer.